

Hacia una historia literaria de la maternidad en la democracia española: de la reproducción optimista a la precariedad estructural en *Tiempo de espera* (1998) de Carme Riera y *Las maravillas* (2020) de Elena Medel

*Towards a Literary History of Motherhood in Spanish Democracy:
From Optimistic Reproduction to Structural Precariousness
in Tiempo de espera (1998) by Carme Riera and Las maravillas
(2020) by Elena Medel*

Alejandra Suyai Romano

Universidad de Buenos Aires, Argentina

alejandrasromano@gmail.com • orcid.org/0000-0002-7548-5634

Recibido: 16/04/2025. Aceptado: 20/05/2025.

Resumen

La literatura comparada ha manifestado históricamente una tensión entre el análisis de fenómenos literarios en su contexto inmediato y la posibilidad de establecer vínculos entre producciones de distintas épocas. Este artículo se propone construir una historia literaria comparada de la maternidad contemporánea en el marco de la democracia española, a partir del análisis de dos novelas significativas: *Tiempo de espera* (1998) de Carme Riera y *Las maravillas* (2020), de Elena Medel. Con una distancia de más de dos décadas, ambas obras ofrecen perspectivas divergentes pero complementarias sobre el trabajo de la maternidad, y permiten pensar los desplazamientos que ha sufrido la maternidad en la ficción contemporánea en función de las transformaciones sociohistóricas, materiales y simbólicas del siglo XX al XXI. Lejos de un relato unívoco, lo que las novelas proponen es una genealogía crítica: una cartografía cambiante de lo que puede –y no puede– un cuerpo materno en la España democrática. Inscripto en una perspectiva interdisciplinaria que articula estudios literarios, de género y culturales, el

trabajo se orienta a indagar las formas en que las figuraciones maternas se inscriben en las transformaciones del trabajo reproductivo, el biocapitalismo y las intersecciones de la precariedad entre clase social y género.

Palabras clave: maternidad, trabajo reproductivo, dinero, precariedad, literatura española contemporánea

Abstract

Comparative literature has historically displayed a tension between the analysis of literary phenomena in their immediate context and the possibility of establishing links between works from different eras. This article proposes to construct a comparative literary history of contemporary motherhood within the framework of Spanish democracy, based on the analysis of two significant novels : *Tiempo de espera* (1998) by Carme Riera and *Las maravillas* (2020) by Elena Medel. Spanning more than two decades apart, both works offer divergent but complementary perspectives on the work of motherhood and allow us to consider the shifts that motherhood has undergone in contemporary fiction based on the sociohistorical, material, and symbolic transformations from the 20th to the 21st century. Far from a univocal narrative, what these novels propose is a critical genealogy : a changing cartography of what a maternal body can—and cannot—be in democratic Spain. Embedded within an interdisciplinary perspective that articulates literary, gender, and cultural studies, the work aims to explore the ways in which maternal figures are inscribed in the transformations of reproductive labor, biocapitalism, and the intersections of precariousness between social class and gender.

Keywords: motherhood, reproductive work, money, precariousness, Contemporary Spanish literature

Introducción

La construcción de una historia literaria comparada de la maternidad en la literatura española contemporánea constituye una zona crítica aún escasamente explorada por los estudios literarios, pese a su potencial para articular discursos históricos, políticos y afectivos en torno al cuerpo y la reproducción. Este trabajo se inscribe en una triple intersección: los estudios de género sobre el trabajo reproductivo, los estudios culturales del biocapitalismo y las propuestas renovadoras de la historia literaria comparada. Desde esta perspectiva, se propone un análisis entre las novelas *Tiempo de espera* (1998) de Carme Riera y *Las maravillas* (2020) de Elena Medel, cuyas representaciones maternas permiten pensar las transformaciones formales, materiales y simbólicas de la experiencia materna entre finales del siglo XX y el presente. La comparación entre estos textos permite trazar una historia literaria de la maternidad desde la esperanza democrática de los noventa hasta la precariedad neoliberal del

siglo XXI. Lejos de presentarse como un fenómeno homogéneo, la maternidad en la literatura española contemporánea emerge como un espacio de disputa, atravesado por el desplazamiento, la conciencia de clase y las transformaciones del mercado laboral. A través de una metodología comparada inspirada en la *histoire croisée*, se examinan los desplazamientos estéticos, discursivos y afectivos que reconfiguran las maternidades en dos momentos históricos distintos del periodo democrático español. Asimismo, se recuperan propuestas críticas como las de Elizabeth Ordoñez (1993) así como las nociones de biocapitalismo de Morini y Fumagalli (2010) y las narrativas ficcionales del dinero de Alejandra Laera (2024) que permiten pensar, a través del análisis formal y temático de las obras seleccionadas, un desplazamiento desde una maternidad reflexiva, ligada al horizonte democrático postransicional, hacia una experiencia precarizada y fragmentada, propia del biocapitalismo contemporáneo. Finalmente, se sugiere la necesidad de una historia literaria de la maternidad atenta a las mutaciones del archivo, el trabajo reproductivo y las formas narrativas contemporáneas.

Antecedentes. Historia literaria comparada, género y biocapitalismo

Este análisis comparado se inscribe en el cruce interdisciplinar de tres zonas críticas: los estudios literarios vinculados a las figuraciones de la maternidad, los estudios de género en torno al trabajo reproductivo –o la (re)producción del trabajo– y los estudios culturales sobre el biocapitalismo. En el primer caso, los estudios sobre maternidad en la literatura española contemporánea han tendido a focalizarse o bien en una limitación del *corpus* de producciones artísticas sistematizadas en alguna variable en común (geográfica, lingüística, temporal), o bien se han detenido en enfoques temáticos sobre el contenido de las obras literarias, sin proyectar en ambos casos una lectura más amplia fuera de sus alcances bibliográficos. En este sentido vale la pregunta por el lugar que ocupa la maternidad en la historia literaria española en tanto archivo privilegiado para esta reconstrucción contemporánea, en la que se cruzan procesos de democratización, transformaciones del trabajo (re)productivo y

reconfiguraciones tanto del género como de la escritura. Si bien es posible mencionar en las últimas décadas el surgimiento de reflexiones críticas claves en el ámbito de la crítica española reciente que aborda la maternidad en literatura como construcción cultural en los discursos, prácticas y escrituras en el siglo XXI –Gámez-Fuentes (2001), Ramblado Minero (2006), Lozano Estivalis (2007), Freixas (2015), Visa et al. (2020), Albarrán Caselles (2022), Elvira-Navarro (2022), Darici (2023)–, la empresa de trazar una historia literaria de largo aliento que contemple los desplazamientos formales, materiales y afectivos en su especificidad disciplinar entre siglos aún se mantiene como área de vacancia. Por lo tanto, este dossier se presenta como una oportunidad más que valiosa para ensayar una visión expandida de este ejercicio pendiente de la crítica literaria. Enmarcada en esta línea de investigación, poco trabajada hasta la fecha, es posible recuperar como antecedente valioso de una historia literaria de la maternidad –aún sin ser planteada estrictamente en esos términos– el trabajo de Elizabeth Ordoñez (1993) en el volumen último de *Breve historia feminista de la literatura española*, en el cual aborda, dentro de un recorte temporal que abarca desde la posguerra hasta los años noventa, las voces femeninas en la nueva narrativa contemporánea, el estudio evolutivo del tropo materno en las obras y la voluntad expresa de establecer genealogías en común entre novelistas españolas que trabajaron las figuras de madres e hijas con la legitimación de sus voces propias como un proceso de vinculación intergeneracional y feminista para la lectura necesariamente caleidoscópica que exigen las maternidades contemporáneas, tal como las novelas como *Tiempo de espera* (Riera, 1998) y *Las maravillas* (Medel, 2020) despliegan en sus devenires específicos.

Este gesto precursor se suma, por otra parte, a una renovación de la historia literaria comparada que ha sido impulsada, en las últimas décadas, por una serie de propuestas críticas que expanden las escalas y los métodos del análisis literario, dentro de los cuales se pueden mencionar las propuestas de lectura macro de Franco Moretti (2018, 2023), quien cuestiona el canon tradicional y enfatiza las grandes estructuras formales y temáticas en el largo plazo, a modo de constitución de un gran campo

experimental atento a las transformaciones sistémicas más que a los casos aislados. Asimismo, en su propuesta decolonial Chakravorty Spivak (2009) insiste en desarticular este cuestionamiento eurocéntrico metodológico de la disciplina comparada tradicional en pos de continuar pensando, como sugieren David Damrosch (2003) y Pheng Cheah (2016), en las diferencias culturales y las asimetrías de poder de la literatura mundial. Recuperando una especificidad relacionada en mayor medida con una lectura desde el Sur global, estudios como el de Marcelo Topuzian (2022) proponen pensar cómo la crítica misma modifica la historia que narra, es decir, cómo la intervención crítica genera nuevas formas de inteligibilidad del archivo literario. Este giro historiográfico, así como los aportes anteriormente mencionados sobre otras maneras de leer historia literaria comparada, habilitan la posibilidad de inscribir la maternidad no como una temática menor o íntima, sino como un eje estructurante de narrativas históricas, políticas y afectivas de nuestro nuevo milenio.

En este contexto, la historia literaria comparada de la maternidad se convierte en un territorio propicio para articular literatura y género con debates más amplios sobre la interseccionalidad del poder, de la precariedad y del trabajo reproductivo dentro del capitalismo patriarcal. Es de larga data que el entrelazamiento entre trabajo y maternidad ha sido largamente invisibilizado por los discursos dominantes. Como denunciaron acertadamente las feministas marxistas –Dalla Costa y James ([1972]2019), Davis (1981), Bhattacharya (2017), Federici (2017)–, la reproducción de la vida en su forma más concreta y material –el embarazo, el parto, la crianza– constituye “la fábrica oculta” de la economía capitalista que opera en su interior a partir del descrédito sistemático de una tarea doméstica no remunerada ni valorizada, condición por demás imprescindible para la acumulación originaria y la reproducción de la fuerza de trabajo (tareas de hombres) en los hogares (tareas de mujeres). En este sentido las novelas de Riera (1998) y Medel (2020) invitan a pensar cómo se inscriben los cuerpos maternos en distintas economías del deseo y del capital en una escala temporal contemporánea que comprende desde mediados de los años ochenta a fines del 2018, y cómo las formas narrativas adoptadas por estas autoras producen y resisten al mismo tiempo los embates de la

obligación de la reproducción como sistema de explotación económica por excelencia.

Por último, dado que ambas novelas se ubican temporalmente en el pasaje acelerado del afianzamiento cada vez a mayor escala global del capitalismo tardío en el que “lejos de ser el capital lo que se *humaniza*, es la vida de los individuos la que se vuelve *capitalizable*” (Morini, 2014, p. 29: cursivas en el original), es factible leer en ellas posicionamientos generacionales, políticos y estéticos de la maternidad y el trabajo reproductivo en su marcada dimensión biopolítica. Así, retomando los aportes de Morini y Fumagalli (2010) será útil recuperar la definición sobre biocapitalismo, referido por las autoras como “la producción de riqueza por medio del conocimiento y la experiencia humana, a través del uso de las actividades, tanto corpóreas como intelectuales, que están implícitas en la existencia misma” (p. 238). Me interesa rescatar aquí la noción de que, si la vida misma es productora de valor en tanto se vuelve materia prima de extracción del capital, la relación biopolítica en el capitalismo no involucra solo un vínculo productivo entre cuerpo y tecnología sino, como sostiene Muñoz (2023), la elaboración de todo un “imaginario sociotécnico” alrededor, es decir, una unión entre tecnologías y ciencias que “conforman determinados órdenes sociales y políticos cuando se incorporan dentro de promesas sobre futuros deseables y formas de vida” (p. 181). En ese engranaje, el cuerpo materno en su deseo de gestar o de no hacerlo se ilumina como un nodo de tensiones entre las lógicas del trabajo y las lógicas de la vida afectiva dentro de una maquinaria que opera con una tesis fundamental: el cuerpo reproductivo feminizado, desde finales del siglo XX hasta nuestros días, se convirtió en un espacio de producción de ganancia capitalista en el que se despliegan a fines de los años ochenta no solo tecnologías anticonceptivas sobre el mismo sino la optimización de la concepción para gestionar y administrar de manera eficiente la reproducción en la actualidad (Muñoz, 2023). En este aspecto, la autora señala que, ya desde las tecnologías reproductivas clásicas como los ultrasonidos, las incubadoras o los respiradores, “la reproducción de bebés no es un hecho de la naturaleza, sino un artificio culturalmente mediado y tecnológicamente posibilitado” (p. 91). El cuerpo cis femenino,

como veremos en las novelas al estudiar las figuras de madres, se vuelve centro de cómputos y espacio de operaciones técnicas de lo que se busca controlar y administrar¹ en relación con la fuerza reproductiva de su trabajo.

El trabajo reproductivo: devenires y transformaciones desde la apertura democrática a la precariedad estructural

Ya desde los títulos mismos, las historias de maternidades se convierten en potentes símbolos sugerentes. *Tiempo de espera* alude al aspecto celebratorio de esa hija que todavía no llega pero llegará, su “mejor garantía de futuro” (Riera, 1998, p. 53). Ese tiempo, por tanto, se configura como un detenimiento luminoso de la vida. A su encanto se opone, irónicamente, el nombre de *Las maravillas*. Desde la portada, encerradas en un círculo amarillo (con reminiscencias a una luna, un planeta o a un útero) recortado sobre un fondo azul de un plano cenital de lo que pareciera ser un barrio español, tres mujeres (una a la izquierda, dos a la derecha) caminan sobre una cuerda floja haciendo equilibrio. Pareciera que ambas se dirigen hacia la dirección opuesta. En algún punto medio de esa línea suspendida la expectativa dicta que se encontrarán. En esa duplicación se desarrolla la historia de la novela: una abuela (María) y una nieta (Alicia) que se desconocen mutuamente pero que recorren caminos de vida parecidos ligados al trabajo reproductivo y a la falta de dinero. Elegido en lugar de su título inicial (“Ideología”), apunta a todo aquello que no se puede comprar con dinero: lazos afectivos, tiempo de disfrute, la vida en su sencillez mínima. Es decir, todo aquello que las protagonistas no tienen. Sin condiciones materiales, no hay maravillas posibles.

¹ En relación con la dimensión biopolítica de cuerpos sujetos al poder capitalista y patriarcal, especialmente valiosa y reveladora se vuelve una acotación de Muñoz (2023) al señalar que en el origen de la industrialización de la reproducción “la ginecología surge como un área distinta de la investigación científica, la cual tenía como objetivo inicial estudiar la fisiología generativa ligada a la crianza de animales” (p. 89) que después se aplica, por extensión, a los cuerpos feminizados.

En esta línea, *Tiempo de espera* de la escritora mallorquina Carme Riera se propone como un diario autobiográfico de gestación que documenta día a día los meses que abarca el embarazo de la narradora/autora, desde el conocimiento de la noticia el 23 de septiembre de 1986 hasta las horas anteriores al nacimiento de su segunda hija con la última entrada fechada el 2 de mayo de 1987, en un tono optimista por su llegada inminente y prometedora. En sus páginas, la narradora se desenvuelve como una escritora y profesora universitaria con condiciones materiales aseguradas, transitando su embarazo entre citas médicas y compromisos sociales sin que uno funcione en detrimento del otro. Es decir, el personaje de la madre experimenta la gestación como una actividad que puede coexistir con su trabajo intelectual, sin que necesariamente sea vivida como una forma de enajenación: el embarazo, lejos de interrumpir su productividad, se convierte en un impulso para concluir su tesis doctoral: “Trabajo poco esta tarde, menos de lo que debiera. El embarazo me obliga a intensificar el ritmo” (p. 10). Incluso es posible conjugar ese deber de escritura con la otra escritura a cuestas, esa que redacta al futuro: “Notas que llenan las horas vacías, sin apenas acontecimientos. Constataciones del día a día, para preservar la cotidianidad de la devastación temporal, para expandir hacia fuera tu vivir intrauterino” (p. 18), dedicadas a la futura hija, su primera lectora. De igual forma, la crianza implica redistribución equitativa del tiempo y de los cuidados compartidos también de a dos, esta vez con su pareja como compañero con un papel biológico igual de relevante: “Tu padre me confiesa su preocupación por mi trabajo. Ocuparme de ti me llevará mucho tiempo [...] Cuento con tu ayuda, le contesto” (p. 115). En esta escena, el trabajo reproductivo es nombrado, negociado y dividido por igual (al menos en un sentido declamatorio) que toma distancia, según la narradora, de la antigua concepción aristotélico-tomista en la que las mujeres eran vistas solo como un receptáculo del poder masculino. Se despliega así una visión esperanzada donde la carga del trabajo reproductivo no esté solo puesta en la condición femenina. Las referencias a fechas emblemáticas –como el 20 de noviembre, día de la muerte de Franco, o el 3 de marzo de 1987, campaña por la ley del aborto– vinculan su experiencia con los avances democráticos de España, ligando libertad

política con derechos reproductivos. A esto se refiere la protagonista cuando declara que “la situación de la mujer ha mejorado bastante en nuestro país” (p. 116), aún sin abandonar la conciencia de que los logros son frágiles: “La diferencia biológica no puede ser solo una carga. No debe serlo. Hay que luchar por un mundo más justo, más honesto” (p. 16). Esa voluntad expresa de cambio que para el momento de escritura ya se siente próximo –si no efectivo– está dada por la sensación que genera el restablecimiento de las libertades democráticas y, con ello, un optimismo generalizado en la promesa de bienestar luego del fin de la dictadura franquista, culminada de manera reciente durante los años ochenta en España. En este texto, la democracia y la maternidad emergen como territorios de goce y plenitud, en sintonía con una sociedad que se asume integrada al aparato económico global y seducida por el llamado de sirenas consumistas posindustriales (Vilarós, 1998).

En amplio contraste, la publicación de *Las maravillas* (2020) de Elena Medel, veintidós años después, desarticula este imaginario de la maternidad como promesa en la España de la crisis de 2008 y el estallido feminista, en el que ya se han consolidado los dispositivos posfordistas que hacen de la vida misma una medida mensurable de valor económico, lo que, por otro lado, desactiva cualquier posibilidad de asumir la maternidad como una experiencia plena y gratificante. La novela sigue las trayectorias de dos mujeres, María y Alicia, abuela y nieta, separadas por una generación pero unidas por su experiencia de precarización compartida: mientras que la primera migra de Carabanchel a Madrid en los años sesenta para trabajar como empleada doméstica (con la carga extra de ser madre soltera de una niña que deja a cuidado de su familia en su ciudad natal), la segunda repite el mismo trayecto décadas después, solo que dentro de un sistema laboral aún más precarizado que anula, en su explotación continua, cualquier deseo de ocupar un rol materno. María, madre en plena Transición, no encuentra en el clima festivo de la nueva democracia un lugar para sí: “¿Hablan de ella los periódicos, ojos, nariz, boca, piernas, brazos, rastros en el cuerpo de una madre que no es? ¿Hablan de ella el poder y la revolución?” (p. 125). La enunciación poética de esta ausencia señala el carácter excluyente del nuevo orden

contemporáneo que no contempla la corporalidad ni las necesidades materiales de las madres, impidiendo así cualquier tipo de emancipación política posible si se excluyen las condiciones concretas de existencia de quienes maternan desde posiciones subalternas, marginales, periféricas. Con el correr de las décadas, el texto sigue el derrotero de una progresiva multiplicación de discursos y vivencias en torno a la maternidad. En tanto que las amistades de Alicia presuponen un muestreo de las infinitas posibilidades del trabajo reproductivo (una pareja busca tener un solo hijo porque más bebés complican la vida; otra se resiste porque nadie le garantiza al padre que no lo despidan a fin de año; otra pareja intenta hace años pero no lo consigue y no cuenta con dinero para iniciar un tratamiento de fertilización asistida; incluso podría contarse Alicia misma, que se niega al pedido insistente de Nando de tener hijos), la historia de Carmen, la hija de María, construye su fantasmática biografía en el vacío afectivo dejado por una madre ausente, demasiado ocupada en el trabajo productivo que la sustenta económicamente: “Me llamó ‘María’, Tere. No madre, no mamá” (p. 165). La fractura del lazo materno no se presenta como excepción sino como consecuencia estructural de una vida erosionada por la pobreza y la falta de tiempo, tal como refiere la misma protagonista en un pensamiento que la aqueja constantemente: “¿Qué significaba ella para Carmen? Alguien que aparecía dos o tres veces al año [...] ausente de todos los recuerdos a los que volvería siendo adulta. ¿Y qué significaba Carmen para ella? Su madre la cuidaba todo el día” (p. 164). Frente a ello, Leidi, una compañera de trabajo de María, encarna un nuevo modelo de maternidad desentendida del sacrificio totalizante: “Y lo de las madres amantísimas, pues bueno, para otra época. Ahora a vivir la vida mientras aún me tenga en pie” (p. 122). A diferencia de María, Leidi puede pagar taxis y delegar el cuidado en su suegra: la posibilidad de una maternidad menos abnegada está anclada en un nuevo posicionamiento de clase, con el que las protagonistas no cuentan aún pero buscan alcanzar. La maternidad contemporánea se vuelve así una práctica desigual: mientras algunas mujeres pueden acceder a formas más livianas o elegidas de crianza, otras, como María, la padecen como condena silenciosa.

Si en Riera la escritura actúa como experiencia de gestación a través de la cual la narradora se subjetiviza y se funde simbióticamente con el otro cuerpo –recordemos un pasaje: “Ahora a solas, con tinta azul, levanto la pluma y brindo por ti, mi otro yo, la hija que me hace ser madre, mi madre también puesto que me impulsa hacia la luz, me da vida, me hace sentir en plenitud” (p. 61)–, en Medel el trabajo –manual, precario, mal pago– aparece como una imposición material que condiciona las decisiones reproductivas. A diferencia de la novela anterior, donde es posible restituirse en la escritura en un contexto de inestabilidad laboral y falta de ingresos fijos, la maternidad de *Las maravillas* dista bastante de ser una experiencia placentera o un motor de realización personal; más bien, se vuelve un peso económico que agobia, una contingencia que afecta la posibilidad de la autonomía y que de poder evitarse, se evita. El cuerpo femenino es objeto de apropiación constante no solo por el capital que obliga a tomar más trabajos por menor salario sino también por sus relaciones amorosas interpersonales (María con su compañero Pedro, Alicia con su vínculo sexo-afectivo Nando), en donde los cuerpos femeninos continúan funcionando como moneda de cambio: “Yo no era María, alguien, sino algo, y algo de lo que él se sentía propietario: su piso, su coche, su esposa” (Medel, 2020, p. 19); “A Alicia le fascina la manera en que una pareja se convierte en un elemento indivisible, la manera en que su nombre pierde valor por sí mismo y significa en combinación con otro” (p. 176). En este sentido, la independencia económica se torna casi la única forma de emancipación deseable, en el desplazamiento de esa idea de posesión de un otro a la reivindicación de la posesión propia. De hecho, con ese falso empoderamiento finaliza la novela (que comienza, por otra parte, con la incomodidad del personaje de Alicia buscando algún euro en sus bolsillos):

Todo lo que ha ocurrido, ¿mereció la pena? Todo, desde el principio: sin obviar nada. El día de hoy, por ejemplo: hasta regresar a casa, cerrar la puerta, encender la luz del salón. El alquiler de su piso minúsculo. Su sofá. Su estantería. Su televisión. María se sienta un rato a descansar. (p. 226)

Del sueño del cuarto propio de Riera se pasa al anhelo del cuarto alquilado de Medel. En ese pasaje de la autonomía a su espejismo se cifran

no solo los condicionamientos económicos de las protagonistas en ambas historias sino la diferencia generacional de un paradigma esperanzado de reconocimiento igualitario, justo y equitativo (o que pretende serlo) del trabajo reproductivo a una renovada forma de expropiación biocapitalista del cuerpo femenino, que no redime ni emancipa, sino que reorganiza la explotación en claves más sutiles e individualizadas. En efecto, *Tiempo de espera* hace realidad ese sueño logrando reescribir la maternidad como trabajo productivo de subjetividad, escritura y deseo. Así lo afirma cuando se interroga por la escasa proliferación de diarios de embarazo o de novelas sobre maternidad:

¿Por qué las mujeres no hemos escrito diarios de gestación? Tal vez porque este hecho extraordinario ha sido considerado como el más ordinario de la vida femenina, ya que nuestra misión primordial consistía en la reproducción. Es posible que a partir de ahora los diarios de espera proliferen. A punto de llegar al siglo XXI las mujeres hemos conseguido la capacidad de observarnos como objetos, siendo a la vez sujetos. Hemos dejado de ser anónimas, hemos conseguido manifestar nuestra identidad. (Riera, 1998, p. 8)

Puesto que en *Las maravillas* no se dispone de una acomodada posición social ni económica, laboral o afectiva, no hay diario de gestación posible: la experiencia de la maternidad, en el caso de María, o de la no maternidad, en el caso de Alicia, no son narradas como centro, sino como pérdida, deuda o ausencia. Para este último caso, la joven protagonista enumera una serie de excusas que desmotivan el deseo de tener hijos: la falta de estabilidad laboral, la imposibilidad económica de costear tratamientos de fertilización asistida o el simple rechazo subjetivo a reproducirse. “Al fin y al cabo en eso consisten nuestros días: en imitar las acciones de otros, en repetir los gestos de otros, en adaptarlos para sobrevivir” (Medel, 2020, p. 178): esta repetición resignada refleja un presente marcado por la incertidumbre y la inercia, donde la maternidad ya no es horizonte naturalizado sino objeto de sospecha, de cálculo o de negación.

Frente a esta mirada desencantada, la visión de Riera (1998) ofrece una versión ciertamente optimista y celebratoria del trabajo materno encarnado en la capacidad de ver el mundo con otros ojos. En este sentido,

la narradora defiende la experiencia de gestar y parir como una vivencia excepcionalmente enriquecedora que no obstante debe ser liberada del sufrimiento histórico que la ha acompañado para que pueda realmente alcanzar su potencial transformador:

El feminismo, con el que estoy de acuerdo, se ha planteado reivindicar nuestra capacidad creadora. Sin embargo, es absolutamente necesario reivindicar también la recreadora o reproductora. Es necesario buscar fórmulas para que nuestra condición de dadoras de vida llegue a ser un estímulo, un aliciente. Es necesario que el sufrimiento y la carga sean superados por el gozo y el placer de la maternidad. Llevamos demasiados siglos pariendo con dolor. Ha llegado la hora de transgredir ese dolor y transformarlo, de pasar de la casi inconsciente gestación a la experiencia de una maternidad consciente, asumida desde la inteligencia. (p. 40)

En este planteo, la maternidad se revaloriza no como mandato, sino como poder vital y expansivo que debe ser reconocido y reivindicado junto al resto de los derechos feministas. Sin embargo, la idealización de Riera no está exenta de contradicciones. Si bien denuncia las condiciones de opresión materna en otros contextos geopolíticos (Estados Unidos, Cuba, el mundo árabe o asiático) donde equipara la maternidad no deseada con un trabajo forzado con “nueve meses con grilletes y esposas, primero cadena perpetua, después” (p. 84) siendo el peor de los castigos, no reflexiona en profundidad sobre las condiciones materiales que dificultan el ejercicio libre de la maternidad en la España actual (p. 82). La falta de una perspectiva interseccional –que articule género, clase y economía– deja fuera del relato a aquellas mujeres que, como María o Carmen, no pueden elegir cuándo ni cómo ser madres.

Tanto en una novela como en otra, por ende, se comparte una conciencia sobre el carácter ambivalente de la maternidad contemporánea: experiencia potencialmente gozosa, pero también campo de disputa simbólica y económica. Mientras que para Riera dar a luz contempla un gesto emancipador, aún en las novedosas formas de control de las tecnologías reproductivas incipientes para la época –como la fecundación *in vitro*, los vientres de alquiler o la ingeniería genética–, para

Medel todo ello se condensa en parir como entrada forzada a la precariedad de la vida, puro despojo.

Temporalidad y forma del relato

Las formas de narrar el tiempo en ambas novelas no son neutrales: organizan, jerarquizan y politizan la experiencia materna. No configuran sólo un marco narrativo, sino una dimensión estructural en el relato de la maternidad. En la novela de Carme Riera (1998), el tiempo se presenta como una línea recta, rigurosamente calendarizada en su manera de *cuantificar*: los días se suceden de manera ordenada, el embarazo es medido en semanas y el presente de la narradora se encuentra atravesado por los protocolos biomédicos que regulan su cuerpo y sus decisiones, materializado en visitas a todo tipo de expertos clínicos (ginecólogos, dentistas, médicos, entre otros). En esta novela la temporalidad lineal no es solo un recurso accidental, sino que acompaña de manera estructural el camino esperanzado hacia el porvenir: “No son cíclicos –días que se suceden a la noche– sino lineales, días que apuntan hacia la vida” (p. 86). Con una voz narrativa autorreflexiva, confesional e introspectiva que por momentos incurre en el tono ensayístico, el texto habilita las consideraciones sobre su propia genealogía femenina (la relación con su madre y su abuela), sus vínculos afectivos (laborales, intelectuales, familiares), y sus ambivalencias frente al mandato materno (trayendo a debate teóricas feministas del porte de Simone de Beauvoir o Adrienne Rich), siendo precisamente su pertenencia a una condición económica privilegiada (su desempeño en el ámbito profesional en la clase media) la condición de posibilidad del goce y de la disponibilidad para relatar su decisión de cursar un embarazo que juzga “tardío” (precisamente por haber esperado cerca de trece años entre su primer hijo y su segunda hija). Es un tiempo deseado acompañado por un contexto de bienestar que garantiza la posibilidad de elección. La protagonista puede ordenar sus tiempos, delegar tareas, asistir a consultas médicas, escribir y reflexionar porque, entre otras cosas, la maternidad así desplegada es compatible con la autorrealización, la cual podrá definir como “facultad maravillosa, don impagable, arma cargada de futuro que cambia el mundo” (p. 120). Así, la

forma temporal en el diario de gestación también construye para ella la posibilidad de una agencia en la espera. Riera reivindica esto mismo cuando alude al valor creador del cuerpo gestante en calidad activa: “Es absolutamente necesario reivindicar también la recreadora o reproductora. [...] Es necesario que el sufrimiento y la carga sean superados por el gozo y el placer de la maternidad” (p. 40) que será casi un contrapunto de los márgenes económico-sociales en los que circunde el relato posterior de *Las maravillas*, el cual desarticula el relato de la maternidad como plenitud. La frase que emite el personaje de Leidi, otra empleada como ella –“Y lo de las madres amantísimas, pues bueno, para otra época. Ahora a vivir la vida mientras aún me tenga en pie” (Medel, 2020, p. 122)– sintetiza el viraje hacia un modelo en que la maternidad aparece como obstáculo vital. No se niega el deseo materno, sino las condiciones de posibilidad para ejercerlo. En un mundo dominado por la incertidumbre laboral, la migración interna, la ausencia de redes de cuidado y la falta de autonomía económica, la precariedad se revela incompatible con el deseo de cuidar.

Por consiguiente, en la novela de Medel las historias de María –la abuela–, y Alicia –la nieta– están marcadas por la repetición vital y no por el progreso lineal ascendente hacia un mejor estado de cosas. Esto es así puesto que la historia de las mujeres de la familia no avanza: María vive su maternidad en el contexto del tardofranquismo, marcada por la migración interior, el trabajo doméstico no reconocido y el silencio y la vergüenza de ser madre soltera sin haberlo elegido y sin posibilidad de sustentar a su hija de manera completamente independiente. Alicia, en cambio, enfrenta la maternidad como una posibilidad lejana, postergada, definida por la falta de recursos y por el mandato implícito de la autosuficiencia capitalista. Casi como una autómata, esboza en una larga lista las justificaciones aprendidas para no querer ser madre, de las que descree pero igualmente repite: “Al fin y al cabo en eso consisten nuestros días: en imitar las acciones de otros, en repetir los gestos de otros, en adaptarlos para sobrevivir” (p. 178). Fuera de toda sacralidad, la maternidad recupera en esta narrativa su espesor político y su carga económica.

Formalmente, las historias se narran en dos líneas temporales que se interconectan sin llegar a un cruce total, articuladas por una alternancia de capítulos que indican el año y el nombre del personaje en su recorrido de Córdoba a Madrid, del sur al norte, de los márgenes periféricos al centro. Cada capítulo, por su parte, ancla la experiencia en un hito histórico diferente: para María, eventos políticos (la muerte del dictador Francisco Franco, la victoria socialista del PSOE); para Alicia, crisis económicas (la crisis del 2008, el desempleo y la recesión posteriores). Este montaje temporal produce un efecto de circularidad donde la experiencia materna se revela como una herencia precaria que se repite con variaciones, a la manera de una genealogía invertida, donde los trayectos vitales de ambas mujeres se reflejan y se deforman mutuamente, reforzados en su repetición por el inicio y final de la obra –el primer capítulo se titula “El día” mientras que el último se denomina “La noche”, ambos fechados en Madrid del año 2018–, sugiriendo un juego especular de un tiempo detenido en apariencia, pero que condensa más de cincuenta años de historia española, desde la dictadura franquista hasta la crisis económica post-2008. De esta manera, la narración construye una temporalidad dislocada, alternada y fragmentaria con una voz narrativa cruda y realista por momentos, orientada hacia la condensación poética de la experiencia precaria por otros.

El anclaje temporal en 2018, por otra parte, no es baladí, dado que la escena de la manifestación feminista del 8 de marzo de ese mismo año en la estación de Atocha funciona como un nudo simbólico que resume esta tensión entre continuidad y ruptura de ambas trayectorias precarias de vida. Allí existe la posibilidad de que ambos personajes se crucen, intercambien miradas, sepan una de la otra, pero el desencuentro sucede, revelando las distintas formas de inscripción política de las mujeres cuando se conjuga el trabajo con el reclamo social: María forma parte de una asociación que asiste, participa, se implica; Alicia se entera el mismo día de las consignas de lucha feminista, marcha un tiempo y luego abandona el lugar. Se cruzan pero continúan de largo, sin involucrarse en la vida de la otra. El final de la novela no reivindica los vínculos familiares por sobre los económicos: así sin conocerse están bien. Podría pensarse, incluso, que la

confluencia feminista ese mismo día marca una bisagra entre ambas novelas. Si para *Tiempo de espera* esa fecha funciona como un gesto epilogal hacia un mañana donde las mujeres posean el derecho a decidir, en *Las maravillas* el mismo 8 de marzo aparece como parte del relato, incorporado a la ficción como manifestación presente y masiva. Es una diferencia reveladora: lo que para Riera era una esperanza, para Medel ya es un acontecimiento en el que una mujer puede participar y otra no. Esa brecha intergeneracional marca, a su vez, aquello que Alejandra Laera (2024) da en llamar el desplazamiento del “reparto de lo sensible” al “reparto de lo vivible”. Riera propone imaginar otras formas de sensibilidad, en las que la maternidad pueda ser un acto de libre elección adquirido a partir de una lucha colectiva, plural, comunitaria, en tanto que, por su parte, Medel retrata una sociedad donde lo vivible está limitado por el capital y donde la maternidad se inscribe en una suerte de callejón sin salida, falto de todo tipo de alternativas y disgregado finalmente en sus individualidades. Ambas propuestas cuestionan, desde registros formales distintos, la naturalización del tiempo materno como lineal y progresivo, proponiendo en cambio temporalidades tensionadas, múltiples, afectivamente cargadas. Así, el análisis de las estructuras temporales permite comprender mejor cómo estas ficciones ensayan formas de resistencia estética y política frente a las lógicas del biocapitalismo que regulan los cuerpos y las vidas de las mujeres en el presente.

El cálculo de la vida: lo contable de las maternidades de ayer y hoy

Tanto en Riera como en Medel, el dinero no es solo un recurso sino una medida de la existencia, un principio estructurador de las decisiones vitales, de las posibilidades materiales y del modo en que las subjetividades se inscriben y se narran. Ambas novelas permiten observar cómo el dinero –su falta o su abundancia– regula el acceso a lo vivible y se inscribe, con diferentes intensidades, en la materialidad del cuerpo, del tiempo y de los vínculos. Esta condición se enmarca en lo que María Tocino Rivas (2023) identifica como lógica antropogenética del biocapitalismo, un sistema que ya no se contenta con explotar cuerpos sino que demanda subjetividades infinitamente maleables según las exigencias del mercado y la

productividad (p. 191). Por ende, esa condición precaria marcada por “la vulnerabilidad, la discontinuidad, la escasa o inexistente remuneración, la flexibilidad, la movilidad, la disponibilidad permanente o la fragmentación” en tanto rasgos que siempre han caracterizado al trabajo reproductivo se constituyen hoy en una marca de “las condiciones en las que se desarrolla el biotrabajo en general” (p. 191), condiciones por demás históricamente asignadas al trabajo reproductivo femenino.

Sin dudas es posible sostener que *Las maravillas* es fundamentalmente una novela sobre el dinero y sobre las consecuencias de la precarización de los trabajos feminizados. En esta obra, por tanto, ambas protagonistas viven en carne propia esa expansión de la explotación. María trabaja como empleada doméstica con temor constante a la sustitución por otras más jóvenes o más baratas; esta obsesión la lleva a pensar que un día, pronto,

[...] no aguantará demasiado los dolores que ahora calla, y en la empresa despiden a algunas de las veteranas porque las peruanas cobran menos y trabajan más horas [...] Cuando pidas una baja por enfermedad, ¿quién te dice que tu sitio no lo ocupará otra más barata? Siempre hay alguien que necesita el dinero más que tú. (p. 207)

Alicia, por su parte, recorre el circuito del pluriempleo hasta agotarse, atrapada en su propio relato personal de ascenso y caída de una posición económica estable. El *leitmotiv* recurrente del personaje es su visión entrampada de la realidad bajo la fórmula de “una niña rica que un día se despertó pobre” (p. 147). El dinero no aparece como una alegoría ni como síntoma de una coyuntura de crisis, sino que se presenta con literalidad y omnipresencia. Tal como señala Laera (2024), se trata de una figuración que “despliega diversas significaciones tanto por efecto de las tramas como de los procedimientos” (p. 14), allí donde el dinero deja de ser núcleo narrativo clásico y pasa a ser el sustrato invisible que lo organiza todo. Las vidas de María y Alicia están marcadas por un cálculo continuo, donde el tiempo, el cuerpo y el afecto se traducen en operaciones contables: cuántas estrías, cuántas horas trabajadas, cuánto alquiler mensual, cuántas posibilidades arrebatadas. El verbo “calcular” atraviesa los planos narrativos de esta genealogía femenina precarizada, donde se hereda más

la falta que la posibilidad. El dinero se convierte en dios omnipotente: “Con dinero puedes pagar todo eso: con dinero puedes conseguirlo todo. Con dinero paga mes a mes el piso en el que vive sola [...] ¿Existe algo que no pueda comprarse?” (Medel, 2020, pp. 168-169). *Las maravillas* ya no se pregunta si se quiere o no tener hijos, sino qué se pierde y qué se silencia en ese acto forzado por las condiciones materiales en las que se sobrevive.

En *Tiempo de espera* en cambio, el dinero opera desde otro lugar. Al reflexionar sobre el trabajo reproductivo y la condición financiera de las mujeres, la narradora considera que

[...] la inmensa mayoría de mujeres, que no pertenecían a las clases acomodadas, tenían que criarlos a la vez que trabajaban en jornadas agotadoras. Ellas sí [...] eran unas pobres mujeres sometidas por la maternidad. Madres, no personas. Espero que tú, como yo (que vivo esta etapa en plenitud sin dejar de ser lo que soy, consciente de lo que me está sucediendo, encantada con la metamorfosis que se opera dentro de mí) puedas disfrutar del embarazo sin dejar de ser tú. Tú y yo somos, hay que reconocerlo, unas privilegiadas. (Riera, 1998, p. 98)

Esta cita amerita una lectura doble. Por un lado, en su relato el dinero no se problematiza: circula, está, resuelve. En una clave que dialoga irónicamente con Virginia Woolf, la escritura aparece como ese espacio donde el tiempo se materializa y donde la subjetividad femenina se preserva, incluso durante la experiencia transformadora del embarazo. La narradora reivindica su derecho a vivir la maternidad “sin dejar de ser lo que soy”, y ese “yo soy” está directamente sostenido por una estructura económica estable. La precariedad no se sufre porque se la observa desde el privilegio. En este sentido, su experiencia de la maternidad está mediada por el acceso a recursos materiales que la vuelven más llevadera: puede comprar libros y guías de embarazo, complejos vitamínicos, vestimenta para sí y para la futura bebé, cremas hidratantes y ecografías costosas. Por otro lado, se reconoce que el goce de su maternidad se asienta en la precariedad de otras: nodrizas, empleadas, enfermeras, todas ellas encarnaciones de un trabajo reproductivo que no goza del mismo reconocimiento. La conciencia efectiva de este hecho llega unas páginas más tarde: “me doy cuenta de que parir ahora, en Occidente, casi en el

siglo XXI es un privilegio, siempre que una no sea demasiado pobre, claro, y tenga una adecuada asistencia médica” (p. 112). Si bien la crítica al sistema es más lateral y tenue, hay una conciencia clara de que el acceso a ciertos privilegios está mediado por el dinero y por una red invisible de mujeres que sostienen con su trabajo los tiempos y espacios de otras.

Así, mientras que en *Las maravillas* el dinero es eje estructurante de la precariedad y la maternidad es una carga más dentro del cálculo constante por la supervivencia, en *Tiempo de espera* la maternidad es posible gracias al dinero, e incluso pensable como una vivencia satisfactoria y vital: “La experiencia de la maternidad me parece impagable, un *non plus ultra* que estoy encantada de no haberme perdido” (p. 82). A diferencia de personajes como María y Alicia para quienes se resalta específicamente lo *pagable* de la maternidad, el cuerpo gestante de Riera es un espacio de sentido, de poder creador y de afirmación identitaria que, sin renunciar del todo a la autoconciencia crítica, revela las distancias sociales no solo económicas sino también estéticas: el conteo de Riera no es de euros en los bolsillos a fin o principio de mes, sino de semanas lunares y horas compartidas con una hija por venir, sin urgencias de pagar los servicios o el alquiler.

Ambas novelas participan, así, de diferentes momentos del biocapitalismo donde el dinero –como significante material y simbólico– sigue siendo medida de lo vivible. En tanto que *Tiempo de espera*, retrata el imaginario sociotécnico biocapitalista en su etapa inicial, cuando la tecnificación de la reproducción a través de las prácticas médicas comienza a intervenir de manera cada vez más intensa la cuenta optimizable de la maternidad, *Las maravillas* se ubica en una fase de consolidación del biocapitalismo actual, donde la precariedad vital y afectiva se convierte en el marco estructural de la vida cotidiana. Las voces narrativas se hacen eco de esto: una se proyecta hacia el análisis pormenorizado de las circunstancias donde solo importa el dinero, la otra hacia la evocación sensorial donde la amenaza lo constituye el afuera extrauterino, con elementos peligrosos como “la competitividad, la agresividad, el riesgo” (Riera, 1998, p. 10). Preocupaciones que no se reparten de igual manera y

subjetividades que trazan límites entre modos posibles de maternar, de habitar el cuerpo, de escribir y de imaginar el futuro.

Consideraciones finales

A modo de cierre, es posible sostener que las obras literarias de Riera (1998) y Medel (2020) funcionan como hitos en una historia literaria comparada de la maternidad que dibuja, entre finales del siglo XX y las dos primeras décadas del XXI, una transformación en las formas de imaginar, representar y problematizar la experiencia materna en la literatura española contemporánea, utilizando para ello una zona interdisciplinaria anclada en la intersección entre los estudios literarios, los estudios de género y los estudios culturales. La lectura cruzada de estas novelas se torna más que productiva para pensar la maternidad como un campo de disputa donde se juegan no solo la autonomía femenina, sino también las condiciones materiales de existencia, las formas temporales de la narración y los discursos biopolíticos de las maternidades. La comparación entre sistemas literarios parcialmente distintos (un siglo que termina y otro que comienza), por otro lado, permite observar las mutaciones de la figura materna y los recursos formales que las acompañan. Mientras que Riera (1998) trabaja con una poética de la reflexión crítica en el umbral del cambio de siglo, en un momento aún esperanzado en los cambios del movimiento feminista y de adquisición de derechos durante el nuevo milenio, Medel (2020) inscribe su novela en un horizonte de agotamiento estructural del mismo, donde la maternidad ya no es un campo de elección sino de supervivencia. El desplazamiento se produce, por tanto, desde los relatos maternos del pasado (en un optimismo idílico de la apertura democrática después de la Transición) con una voz reflexiva y autónoma, a las precariedades devastadoras del presente (una precariedad estructural que intersecta todas las condiciones de vida, narrada a partir de un *ethos* polifónico con un montaje fragmentario). No obstante, estas diferencias que operaron en el trabajo a manera de contrapunto no deben entenderse como oposiciones binarias, sino como distintos momentos de un *continuum* materno en el que las ficciones contemporáneas expresan, de manera cada vez más aguda, la inscripción de la maternidad en los circuitos

cada vez más inestables del capital, del trabajo y del deseo. El pasaje del reparto de lo sensible al reparto de lo vivible, como propone Laera (2024), marca ese tránsito desde la alegoría crítica al dato crudo, desde la posibilidad ética a la necesidad material. La puesta en diálogo de estas dos novelas no solo ilumina los desplazamientos internos de la literatura de mujeres en España, sino que plantea la necesidad de pensar una historia literaria de la maternidad que incorpore los aportes del feminismo, la crítica del capital, las estéticas de la precariedad y las nuevas formas de representación de la agencia femenina. Este trabajo sugiere que dicha historia no puede reducirse a las épocas literarias canónicas, sino que exige nuevas formas de periodización, atención a los detalles formales y una reconsideración de los vínculos entre literatura, trabajo reproductivo y escritura. Es desde esta perspectiva que este artículo buscó extender el gesto comenzado por Ordoñez (1993) hacia esa posibilidad de continuar abriendo el caleidoscopio de las maternidades contemporáneas. Estudios futuros podrán ampliar esta línea de indagación hacia otras autoras, otros géneros y otros contextos, recuperando una historia de la maternidad no como testimonio estático, sino como forma crítica y mutante, capaz de intervenir en el reparto de lo sensible y lo vivible, pero también de lo narrable y de lo decible.

Referencias

- Albarrán Caselles, O. (2022). *Procreación. Escritura y maternidad en la España contemporánea*. Ediciones Libertarias.
- Bhattacharya, T. (Ed.). (2017). *Social reproduction theory: Remapping class, recentering oppression*. Pluto Press.
- Chakravorty Spivak, G. (2009). *Muerte de una disciplina*. Palinodia.
- Cheah, P. (2016). The New World Literature: Literary Studies Discovers Globalization. En P. Cheah (Ed.), *What is a World? On Postcolonial Literature as World Literature* (pp. 23-45). Duke University Press.
- Dalla Costa, M. y James, S. (2019). *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*. Traficantes de Sueños. (Original publicado en 1972).
- Damrosch, D. (2003). Conclusion: World enough and time. En P. Cheah (Ed.), *What is world literature? On Postcolonial Literature as World Literature* (pp. 281-303). Princeton University Press.

- Darici, K. (2023). La maternidad como crisis personal en la nueva narrativa autobiográfica de la procreación en España (2017-2023). *Tintas. Quaderni Di Letterature Iberiche E Iberoamericane*, (12), 133-143. <https://doi.org/10.54103/2240-5437/22418>
- Davis, A. (1981). *Women, Race & Class*. Vintage Books.
- Elvira-Navarro, A. (2022). Discursos contrahegemónicos de la maternidad en la novela hispánica contemporánea: Hacia una nueva tradición. En S. Fernández Rodríguez, I. Pérez Pascual y P. Rodríguez Matos (Eds.), *Voces eclipsadas: Expresiones disidentes y escrituras propias en los márgenes de la feminidad* (pp. 117-126). Peter Lang. <https://doi.org/10.2307/j.ctv2zp4v8t.12>
- Federici, S. (2017). *El patriarcado del salario: Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños.
- Freixas, L. (2015). *El silencio de las madres y otras reflexiones sobre las mujeres en la cultura*. Editorial Aresta.
- Gámez-Fuentes, M. J. (2001). El cuerpo materno en la cultura occidental: Una aproximación a diferentes enfoques teóricos. *Dossiers Feministes*, (5), 13-121.
- Laera, A. (2024). *Para qué sirve leer novelas: Narrativas del presente y capitalismo*. Ampersand.
- Lozano Estivalis, M. (2007). *La maternidad en escena: Mujeres, reproducción y representación cultural*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Medel, E. (2020). *Las maravillas*. Anagrama.
- Moretti, F. (Coord.). (2018). *Literatura en el laboratorio: Canon, archivo y crítica literaria en la era digital*. Gedisa.
- Moretti, F. (2023). *Falso movimiento: El giro cuantitativo en el estudio de la literatura*. Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Morini, C. (2014). *Por amor o a la fuerza: Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*. Traficantes de Sueños.
- Morini, C. y Fumagalli, A. (2010). Life Put to Work: Towards a Life Theory of Value. *Ephemera: Theory & Politics in Organization*, 10(3/4), 234-252. <https://ephemerajournal.org/contribution/life-put-work-towards-life-theory-value>
- Muñoz, L. (2023). *Biocapitalismo, cuerpo y mujeres: Materialidad, política y justicia en las tecnologías de reproducción asistida*. Bellaterra.
- Ordoñez, E. (1993). Multiplicidad y divergencia: Voces femeninas en la novelística española contemporánea. En I. Zavala (Coord.), *Breve historia feminista de la literatura española: V. La literatura escrita por mujer (del siglo XIX a la actualidad)* (vol. V, pp. 211-238). Anthropos.
- Ramblado Minero, M. de la C. (Coord.). (2006). *Construcciones culturales de la maternidad en España: La madre y la relación madre-hija en la literatura y el cine contemporáneos*. Universidad de Alicante, Centro de Estudios sobre la Mujer.
- Riera, C. (1998). *Tiempo de espera*. Planeta.
- Tocino Rivas, M. (2023). *El capitalismo emocional: De Eva Illouz a los teóricos del biocapitalismo*. Dykinson.
- Topuzian, M. (2022). La crítica cambia la historia. *Cuadernos LIRICO*, (24), 1-20. <https://doi.org/10.4000/lirico.12058>

- Vilarós, T. (1998). *El mono del desencanto: Una critica cultural de la transicion espanola*. Siglo XXI.
- Visa, M., Figuerola, M. C. y Briones, E. (Eds.). (2020). *La maternidad en la ficción contemporánea*. Peter Lang.